

Con el apollo suficiente de los habitantes que hablan el castellano, será hecho mejor, según se no de este apollo.
Aumentar vuestros negocios es el modo de hacer negocios.

El Argos.

Tomo I.

HOLBROOK, ARIZONA, JUEVES, DECIEMBRE, 12, 1895.

Les Será entregado al precio bajo de \$2.50 al año, \$1.50 por seis meses y \$1.00 por tres meses. Se requiere una suscripción liberal para hacer un buen periódico. Si tiene algo que comprar o vender, avísele al público por conducto del Argos.

Al Pueblo de los Condados de Apache y Navajo.

El Argos es un periódico que se publicara todas las semanas, en ambos idiomas—Inglés y Español.

Hace algún tiempo que se ha conocido la necesidad que hay para una publicación en el idioma que hablan la mitad de los ciudadanos de los condados de Apache y Navajo, y por la primera vez se presenta para su protección, un periódico publicado en Español.

Ningún Periodico está publicado sin interés de que sea protegido por aquel pueblo del cual espera ser el campesino de sus derechos y que entiende el idioma en el cual es publicado, y así espero del pueblo Mejicano la protección necesaria para pagar los gastos de redacción, con lo cual estaré mas que satisfecho.

Hay varias razones por las cuales es el deber de todo ciudadano Mejicano suscribirse a este Periodico, en primer lugar porque me propongo en publicar todos las novedades domésticas y extranjeras que sean de interés á dichos ciudadanos, habiendo muchos que no entienden otro idioma, y sera mi esfuerzo especial el defender en estas columnas todas aquellas causas en las cuales tienen la razón y la justicia. Aquellos Mejicanos que entienden el Inglés y el Español deben protegerlo por las siguientes razones; tienen muchos amigos y parientes que no entienden otro idioma que el Español, no por falta de ellos mismos, pero por razones, que ellos no podían evitar, quedaron bajo la bandera Americana la cual protege á todos igualmente sea de la nacionalidad que fueren sin diferencia alguna, y para que se informen de las novedades del dia, de las leyes que se pasen por la Legislatura del Territorio ó que durante su sesión se atenten pasar, muchas de las cuales afectarán gravemente sus intereses, y estas columnas siempre estarán listas para que expresen sus sentimientos sea de aprobación ó desaprobación; y para que se informen de lo que para en la arena política.

Así espero que su soporte sea liberal, para que este Periodico no fracase, porque sera un suceso deplorable que no lo vendrán á conocer hasta que sea tarde, y por buen tiempo tal vez jamás volverá otra persona á emprender la publicación de un periódico en Español en este Condado, temen de ante si el ejemplo de haber visto el primer atentado fracasar, pero á lo contrario si recibe el soporte debido Ustedes mismos conocerán la grande ayuda que les sera tanto en sus negocios públicos como privados.

Espero que su soporte sea liberal, el mio sera de siempre defender sus derechos privados y públicos.

ALBERTO F. BANTA.

EL ARGOS.

Mitología nos surte muchas cuentas ó fabulas extrañas: ninguno mas curioso quizás que el cuento de Aosos. Segun una fabula, el era una criatura de antigua mitología, dicho de poseer cien ojos, ó como otras dicen, ojos por todo su cuerpo de los cuales no mas dos dormian a ser.

Sin duda era fácil esa actitud para Gutterson, pues era absolutamente imposible, y hasta sus amistades parecían fundadas en sentimientos similares de natural bondad. Es característico en un hombre modesto el aceptar de manos de la casualidad las amistades, y eso es lo que había hecho el abogado. Sus amigos eran sus parientes ó aquellos á quienes había conocido desde hacia mucho tiempo; sus aficiones, como la hiedra, crecían con el tiempo, pero no procedian de ninguna inclinación

de la amistad. Segun otra fabula, el era un toro que traía el sol en su cuero, y que se llevó el ganado de los Arcadianas. Pundiendolo cojer dormido, Jupiter, con un fuerte golpe lo mato.

De los dos cuentas aprendemos que Aosos tenia grande poder de vista, y al mismo tiempo una fuerza enormas. Que estaba siempre muy listo, siempre con especial cuidado los intereses confiados en el. Que le gustava siempre usar su gran fuerza en contendidos ó pelear contra el enemigo del público.

En estilo moderno, nosotros intentamos ser "Argos-Ojos," velar cuidadosamente y claramente los intereses del público, y sin miedo dar

el grito de cuidado cuando peligro se aproxima.

Nuestra fuerza esta en la pureza de nuestros motivos, y en el absoluta imparcialidad con la cual deseamos decir la verdad. Seamos ó no como Aosos antiguo, solamente una fuerza mayor nos podra matar, ó una espada torcida, dependaremos en el apollo y la ayuda que podemos recibir de los mejores elementos de la sociedad. Nosotros nos embarcamos en nuestra nueva empresa con absoluta confianza, que somos suficientes que favorecemos la justicia y el derecho, y para ayudar a Aosos ustedes por muchas años que a de ejercitar el obligados a la verdad, entre ustedes por muchas años.

Nuestros amigos de San Juan, y de los condados de Navajo y Apache no deben olvidar sus verdaderos amigos. Fijense también en aquellos que procuran hacerlos todo el mal posible.

UN CASO EXTRAÑO.

El Sr. Gutterson, el abogado, era un hombre de rostro duro en el cual no brillaba jamás una sonrisa; frio, lirónico y confuso en su modo de hablar; poco expansivo; flaco, alto, de porte descuidado, triste, y sin embargo, capaz no sé por qué, de inspirar afecto. En las reuniones de amigos, y cuando el vino era de su gusto, habia en todo su ser algo eminentemente humano que chispeaba en sus ojos; pero ese no sé qué, nunca se traducia en palabras; sólo lo manifestaba por medios de esos síntomas mudos que aparecen en el rostro después de la comida, y de un modo más ostensible, por los actos de su vida. Era rígido y severo para consigo mismo; bebia ginebra cuando se hallaba solo, para mortificarse por su afición al vino; y, aunque le agrada el teatro, hacia veinte años que no había penetrado por la puerta de ninguno. Pero tenía para con los demás una tolerancia particular; a veces se sorprendía, no sin una especie de envidia, de las desgracias ocurridas á hombres inteligentes, complicados ó envueltos en sus propias maldades, y siempre procuraba más bien ayudar que censurar. "Me inclino," tenía por costumbre decir, no sin cierta agudeza—hacia la herejía de Cain; dejó que mi hermano siga su camino en busca del diablo." Con ese carácter, resultaba á menudo, que era el último conocido honrado y la última influencia buena para aquellos cuya vida iba á mal fin; y aún á esos, durante todo el tiempo que andaban á su alrededor, jamás llegaba á demostrar ni siquiera la sombra de un cambio en su manera de ser.

Sin duda era fácil esa actitud para Gutterson, pues era absolutamente imposible, y hasta sus amistades parecían fundadas en sentimientos similares de natural bondad. Es característico en un hombre modesto el aceptar de manos de la casualidad las amistades, y eso es lo que había hecho el abogado. Sus amigos eran sus parientes ó aquellos á quienes había conocido desde hacia mucho tiempo; sus aficiones, como la hiedra, crecían con el tiempo, pero no procedian de ninguna inclinación

de la amistad. Para algunos había en ello un enigma; ¿que podrían hallar uno en otro, y qué podía haber de común entre ambos? Los que los encontraban en sus paseos del domingo, referían que no se hablaban, que parecían sombríos, y que la aparición ó la llegada de algún amigo era acogida por ellos con evidentes signos de satisfacción y hasta de consuelo.

Los infernally bad street crossings, in the western part of town, should be repaired at once. Parties ruining street crossings by allowing water to wash them out, creating dangerous mud-holes, should be compelled to repair them.

Because certain of our citizens—yesterday day saints—refuse to perpetually bow the knee to the Poo Bah of Apache county, must they be dubbed dampholes? We think they have the right to vote for the pop. or any other ticket free from Poo Bah dictation.

The cost of last term of district court at St. Johns amounted in the aggregate to \$1,258.97. Former terms ran up to sums ranging from \$5,000 to \$8,000. A reasonably fair argument in favor of "county division."

Those infernally bad street crossings, in the western part of town, should be repaired at once. Parties ruining street crossings by allowing water to wash them out, creating dangerous mud-holes, should be compelled to repair them.

The populists of Apache county, with Mr. Alex Schreeve at their head, expect to make quite a respectable showing at the next general election.

St. Johns-Gallup Road.

A good wagon-road between St. Johns and the city of Gallup is a prime necessity; without good roads leading to all points available as a market for your products the town will die a natural death.

St. Johns has suffered with the "dry rot" lo, these many years, and its people should endeavor to awaken out of their Rip Van Winkle sleep and do something; meet the enterprising people of Gallup half way; do something we say, if only to turn over and go off to sleep again. The citizens of Gallup are alive to the best interests of their town, and when necessary go down into their jeans to help push matters.

La casualidad hizo que en una de aquellas excursiones, cruzasen una callejuela situada en un barrio comercial de Londres. Era sumamente tranquila, pero en los días de trabajo había en ella un comercio activo. Sus habitantes hacían todos buenos

negocios, esperaban hacerlos mejores en el porvenir, y dedicaban el sobrante de sus beneficios el embellecimiento de sus residencias, de tal suerte, que las fachadas de las tiendas alienadas á lo largo de la calle parecían invitarlo á uno como hubieran podido hacerlo los hilerales de sonrientes vendedoras. Hasta el domingo, cuando aquellos atractivos encantos estaban ocultos y la calle parecía relativamente desierta, ofrecía marcado contraste con las inmediaciones, bastante sucias, contraste parecido al de un fuego brillante en medio de un bosque sombrío; no cabe duda de que aquellas persianas recién pintadas, aquellos bronces relucientes, yaquella nota de limpieza y de alegría sorprendían y agradaban á los transeuntes.

A dos casas de distancia de la esquina de la calle, á mano izquierda yendo hacia el Este, la linea se hallaba cortada por la entrada de un callejón sin salida, en el que se levantaba un edificio de aspecto triste, cuyos aleros se extendían sobre la calle. Tenía dos pisos, ninguna ventana, solo una puerta en la planta baja, y el muro deteriorado que se elevaba hasta el extremo superior; en todo demostraba aquella construcción largo tiempo de abandono y descuido. La puerta, en la cual no había ni campanilla ni picaporte, estaba deteriorada y sucia. Los vagos acostumbraban sentarse en el escalón de ella, y la utilizaban para encender fósforos; los muchachos de las escuelas habían probado sus euchillas en las molduras; y durante muchísimo tiempo nadie se había preocupado de rechazar á aquellos visitantes, ó de reparar sus daños.

[CONTINUADO.]

HAS ANYONE SEEN AN ASTRAY "MOTTO?"

THAT COLONIZATION SCHEME HAS NOT YET MATERIALIZED TO ANY GREAT EXTENT.

AS EXPORT TRADE IS THE LIFE OF ANY PLACE; WITHOUT IT, THE TOWN IS SIMPLY BLED TO DEATH.

AS A "POLITICIAN, I'M CUTE;" AND ON SECOND THOUGHT—BELIEVE I CAN GIVE JERRY BAGSTOCK SEVERAL POINTERS.

THE COST OF LAST TERM OF DISTRICT COURT AT ST. JOHNS AMOUNTED IN THE AGGREGATE TO \$1,258.97. FORMER TERMS RAN UP TO SUMS RANGING FROM \$5,000 TO \$8,000. A REASONABLY FAIR ARGUMENT IN FAVOR OF "COUNTY DIVISION."

THOSE INFERNALLY BAD STREET CROSSINGS, IN THE WESTERN PART OF TOWN, SHOULD BE REPAIRED AT ONCE. PARTIES RUINING STREET CROSSINGS BY ALLOWING WATER TO WASH THEM OUT, CREATING DANGEROUS MUD-HOLES, SHOULD BE COMPELLED TO REPAIR THEM.

BECAUSE CERTAIN OF OUR CITIZENS—YESTERDAY DAY SAINTS—REFUSE TO PERPETUALLY BOW THE KNEE TO THE POO BAH OF APACHE COUNTY, MUST THEY BE DUBBED DAMPHOLES? WE THINK THEY HAVE THE RIGHT TO VOTE FOR THE POP. OR ANY OTHER TICKET FREE FROM POO BAH DICTATION.

THE POPULISTS OF APACHE COUNTY, WITH MR. ALEX SCHREEVE AT THEIR HEAD, EXPECT TO MAKE QUITE A RESPECTABLE SHOWING AT THE NEXT GENERAL ELECTION.

ST. JOHNS-GALLUP ROAD.

A GOOD WAGON-ROAD BETWEEN ST. JOHNS AND THE CITY OF GALLUP IS A PRIME NECESSITY; WITHOUT GOOD ROADS LEADING TO ALL POINTS AVAILABLE AS A MARKET FOR YOUR PRODUCTS THE TOWN WILL DIE A NATURAL DEATH.

St. Johns has suffered with the "dry rot" lo, these many years, and its people should endeavor to awaken out of their Rip Van Winkle sleep and do something; meet the enterprising people of Gallup half way; do something we say, if only to turn over and go off to sleep again. The citizens of Gallup are alive to the best interests of their town, and when necessary go down into their jeans to help push matters.

La casualidad hizo que en una de aquellas excursiones, cruzasen una callejuela situada en un barrio comercial de Londres. Era sumamente tranquila, pero en los días de trabajo había en ella un comercio activo. Sus habitantes hacían todos buenos

SCIENCE AND INDUSTRY.

—The fruit growing industry in Oregon is growing very rapidly. The state secretary of horticulture estimates that this fall there are 505,000 acres of pears, peaches, apples and such kinds of fruit in the state; 35,000 acres of prunes and 1,500 acres of berries.

—Experiments made by the Italians at Massow in raising European crops on the Abyssinian plateau have proved very successful. Grain yielded especially good results this year. Plans are made for a greater extension of agriculture in the colony next year.

—Silk has been made of the threads of the Madagascan halab'e spider which has very nearly the same resistance as that made from silk worm cocoons. Experiments made with ordinary spiders' web have proved failures owing to the weakness of the threads, but the enchytraea of the common moth has yielded silk strong enough for a lady's neckerchief.

—The temperature of the earth's crust increases at the average rate of one degree Fahrenheit for each fifty-five feet in descent. At such a uniform rate of increase we find that we must only descend to a depth of something like thirty miles into the bowels of the earth to find heat sufficient to melt any known substance, and that a few miles deeper all rocks and metals must be in a state of white-hot fusion.

—There is a variety of the caterpillar of the European Saturnia carpini, with pink tubercles. The moth bred from this larva, by Dr. Dixey, produced caterpillars of which ten per cent had pink tubercles. In this connection Prof. Poulton remarked, states Nature, that he had found caterpillars of Smerinthus ocellata, with red spots, and that this peculiarity had been transmitted to their descendants.

—The accuracy of finger prints as a test of personal identity is well shown by some recent photographs of Mr. Francis Galton," says the Photographic Times.

"In a case of twins, their photographs and measurements were closely alike, but the minutiae of their finger prints were quite different. An enlarged photograph of the print of the hand of a child eighty-six days old shows the development of the distinctive little ridges on the skin even at that early age.

—What we call light is a wave motion in the ether, and is a transverse motion, too. Molecules have nothing to do with it except to produce it. The waves of ether which affect the eye range from about four hundred millions of millions per second to eight hundred millions of millions per second, the longest wave being what we call red waves, while the shortest is called violet, though it is well known that waves much shorter than those in the common spectrum can be seen by some eyes.

—M. Raoul Pietet, the French chemist, who has long been experimenting with intense cold, finds that phosphorescence ceases at very low temperatures. Glass tubes filled with sulphides of calcium, strontium and barium were exposed to the sun and then taken into a dark room where the intensity and duration of the phosphorescence was noted. After being again exposed to the sun the tubes were put into a mixture where by rapidly lowering the pressure their temperature was reduced to minus one hundred and forty degrees; they then showed no sign of phosphorescence, but after a time the upper parts of the tubes which had been least cooled began to glow, and as the temperature rose the light extended, becoming at last as bright as in the first experiment.

—M. Raoul Pietet, the French chemist, who has long been experimenting with intense cold, finds that phosphorescence ceases at very low temperatures. Glass tubes filled with sulphides of calcium, strontium and barium were exposed to the sun and then taken into a dark room where the intensity and duration of the phosphorescence was noted. After being again exposed to the sun the tubes were put into a mixture where by rapidly lowering the pressure their temperature was reduced to minus one hundred and forty degrees; they then showed no sign of phosphorescence, but after a time the upper parts of the tubes which had been least cooled began to glow, and as the temperature rose the light extended, becoming at last as bright as in the first experiment.

—M. Raoul Pietet, the French chemist, who has long been experimenting with intense cold, finds that phosphorescence ceases at very low temperatures. Glass tubes filled with sulphides of calcium, strontium and barium were exposed to the sun and then taken into a dark room where the intensity and duration of the phosphorescence was noted. After being again exposed to the sun the tubes were put into a mixture where by rapidly lowering the pressure their temperature was reduced to minus one hundred and forty degrees; they then showed no sign of phosphorescence, but after a time the upper parts of the tubes which had been least cooled began to glow, and as the temperature rose the light extended, becoming at last as bright as in the first experiment.

—M. Raoul Pietet, the French chemist, who has long been experimenting with intense cold, finds that phosphorescence ceases at very low temperatures. Glass tubes filled with sulphides of calcium, strontium and barium were exposed to the sun and then taken into a dark room where the intensity and duration of the phosphorescence was noted. After being again exposed to the sun the tubes were put into a mixture where by rapidly lowering the pressure their temperature was reduced to minus one hundred and forty degrees; they then showed no sign of phosphorescence, but after a time the upper parts of the tubes which had been least cooled began to glow, and as the temperature rose the light extended, becoming at last as bright as in the first experiment.

—M. Raoul Pietet, the French chemist, who has long been experimenting with intense cold, finds that phosphorescence ceases at very low temperatures. Glass tubes filled with sulphides of calcium, strontium and barium were exposed to the sun and then taken into a dark room where the intensity and duration of the phosphorescence was noted. After being again exposed to the sun the tubes were put into a mixture where by rapidly lowering the pressure their temperature was reduced to minus one hundred and forty degrees; they then showed no sign of phosphorescence, but after a time the upper parts of the tubes which had been least cooled began to glow, and as the temperature rose the light extended, becoming at last as bright as in the first experiment.

—M. Raoul Pietet, the French chemist, who has long been experimenting with intense cold, finds that phosphorescence ceases at very low temperatures. Glass tubes filled with sulphides of calcium, strontium and barium were exposed to the sun and then taken into a dark room where the intensity and duration of the phosphorescence was noted. After being again exposed to the sun the tubes were put into a mixture where by rapidly lowering the pressure their temperature was reduced to minus one hundred and forty degrees; they then showed no sign of phosphorescence, but after a time the upper parts of the tubes which had been least cooled began to glow, and as the temperature rose the light extended, becoming at last as bright as in the first experiment.

—M. Raoul Pietet, the French chemist, who has long been experimenting with intense cold, finds that phosphorescence ceases at very low temperatures. Glass tubes filled with sulphides of calcium, strontium and barium were exposed to the sun and then taken into a dark room where the intensity and duration of the phosphorescence was noted. After being again exposed to the sun the tubes were put into a mixture where by rapidly lowering the pressure their temperature was reduced to minus one hundred and forty degrees; they then showed no sign of phosphorescence, but after a time the upper parts of the tubes which had been least cooled began to glow, and as the temperature rose the light extended, becoming at last as bright as in the first experiment.

—M. Raoul Pietet, the French chemist, who has long been experimenting with intense cold, finds that phosphorescence ceases at very low temperatures. Glass tubes filled with sulphides of calcium, strontium and barium were exposed to the sun and then taken into a dark room where the intensity and duration of the phosphorescence was noted. After being again exposed to the sun the tubes were put into a mixture where by rapidly lowering the pressure their temperature was reduced to minus one hundred and forty degrees; they then showed no sign of phosphorescence, but after a time the upper parts of the tubes which had been least cooled began to glow, and as the temperature rose the light extended, becoming at last as bright as in the first experiment.

—M. Raoul Pietet, the French chemist, who has long been experimenting with intense cold, finds that phosphorescence ceases at very low temperatures. Glass tubes filled with sulphides of calcium, strontium and barium were exposed to the sun and then taken into a dark room where the intensity and duration of the phosphorescence was noted. After being again exposed to the sun the tubes were put into a mixture where by rapidly lowering the pressure their temperature was reduced to minus one hundred and forty degrees; they then showed no sign of phosphorescence, but after a time the upper parts of the tubes which had been least cooled began to glow, and as the temperature rose the light extended, becoming at last as bright as in the first experiment.

—M. Raoul Pietet, the French chemist, who has long been experimenting with intense cold, finds that phosphorescence ceases at very low temperatures. Glass tubes filled with sulphides of calcium, strontium and